

INFLUENCIA DE LAS HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN EL DESARROLLO ACADÉMICO DE LOS ESTUDIANTES DE BÁSICA SECUNDARIA: UN ANÁLISIS DOCUMENTAL

Liliana Murillo Carrillo¹
liliann_m@hotmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-7733-8992>
Institución Educativa
Colegio Camilo Torres, de Cúcuta
Colombia

Jenny Coromoto González Carrillo²
psjennyg2008@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-8707-7949>
Instituto Técnico
Buena Esperanza. Cúcuta
Colombia

Recibido: 10/01/2025

Aprobado: 12/02/2025

RESUMEN

En el presente artículo se subraya la importancia del desarrollo de las habilidades socioemocionales en el desarrollo académico de los estudiantes de básica secundaria. Por lo tanto, se centró en analizar cómo estas habilidades influyen en la estabilidad social y académica de los jóvenes. En este sentido se planteó la siguiente interrogante: ¿De qué manera las habilidades socioemocionales influyen en el desarrollo académico y emocional de los estudiantes de básica secundaria? Referente al marco teórico, el artículo se fundamentó en la relación entre habilidades como la inteligencia emocional, la autoestima y la inteligencia social. Además, se reconoce que estas competencias son

¹ Liliana Murillo Carrillo, colombiana de 45 años, profesional en Administración Financiera y de Sistemas en la UDES, especialista en Gerencia y Auditoría de la Calidad y magíster en Gestión de la Tecnología Educativa. Actualmente se desempeña como Coordinador de la Institución Educativa Colegio Camilo Torres, de Cúcuta - Colombia, correo electrónico: liliann_m@hotmail.com5.

² Jenny Coromoto González Carrillo, colombiana de 39 años. Psicóloga de la Universidad de Pamplona, especialista en Gerencia y Auditoría de la Calidad y magíster en Educación de la Universidad Simón Bolívar. Actualmente, se desempeña como Orientadora Escolar del Instituto Técnico Buena Esperanza de Cúcuta- Colombia. Correo electrónico psjennyg2008@gmail.com

primordiales para la adaptación emocional de los estudiantes y su capacidad para enfrentar los diversos desafíos académicos. En cuanto a la metodología, se basó en un enfoque documental, utilizando análisis de contenido para recopilar y examinar información de diversas fuentes, incluyendo literatura científica y estudios previos. Todo ello, se llevó a cabo fundamentándose en los planteamientos de Hoyos (2010) quien establece tres fases de la investigación documental (preparatoria-descriptiva-interpretativa). Finalmente, las conclusiones del análisis revelan que, en primer lugar, las habilidades socioemocionales son interdependientes el desarrollo académico, facilitando la gestión emocional y las relaciones interpersonales. En segundo lugar, se destaca la necesidad de un enfoque educativo integral que promueva tanto el desarrollo académico como la emocional de los estudiantes. Por último, se enfatiza la importancia de realizar investigaciones contextualizadas que permitan comprender las dinámicas sociales que afectan a los jóvenes, lo que a su vez puede guiar la implementación de intervenciones educativas más efectivas.

Palabras clave: autoestima, inteligencia emocional, inteligencia social y nivel educativo.

INFLUENCE OF SOCIOEMOTIONAL SKILLS ON THE ACADEMIC DEVELOPMENT OF JUNIOR HIGH SCHOOL STUDENTS: A DOCUMENTARY ANALYSIS.

ABSTRACT

This article highlights the importance of the development of socioemotional skills in the academic development of elementary school students. Therefore, it focused on analyzing how these skills influence the social and academic stability of young people. In this sense, the following question was posed: In what way do socioemotional skills influence the academic and emotional development of junior high school students? Regarding the theoretical framework, the article was based on the relationship between skills such as emotional intelligence, self-esteem and social intelligence. In addition, it is recognized

that these competencies are essential for the emotional adaptation of students and their ability to face the various academic challenges. As for the methodology, it was based on a documentary approach, using content analysis to collect and examine information from various sources, including scientific literature and previous studies. All this was carried out based on the approaches of Hoyos (2010) who establishes three phases of documentary research (preparatory-descriptive-interpretative). Finally, the conclusions of the analysis reveal that, firstly, socioemotional skills are interdependent with academic development, facilitating emotional management and interpersonal relationships. Secondly, the need for a comprehensive educational approach that promotes both the academic and emotional development of students is highlighted. Finally, the importance of conducting contextualized research to understand the social dynamics that affect young people is emphasized, which in turn can guide the implementation of more effective educational interventions.

Keywords: self-esteem, emotional intelligence, social intelligence and educational level.

INTRODUCCIÓN

El bienestar emocional y académico de los estudiantes de básica secundaria es un tema crucial en el ámbito educativo, especialmente en el contexto actual, donde se reconoce cada vez más la importancia de las habilidades socioemocionales para el desarrollo integral del alumno. En este sentido, las habilidades como la inteligencia emocional, la autoestima y la inteligencia social están estrechamente relacionadas con el desarrollo académico y el clima escolar (Ros-Morente et al. 2017). A partir de este marco el presente artículo analiza la influencia de las habilidades socioemocionales en el desarrollo académico de los estudiantes de básica secundaria.

En este orden de ideas, al analizar estas variables en el contexto de Norte de Santander, se pueden identificar patrones variables que podrían afectar los procesos de formación académica. Por lo tanto, este análisis aborda las necesidades socio emocionales específicas de los estudiantes y su impacto en la salud mental, destacando también el potencial de los espacios escolares para colaborar en la formación integral de los estudiantes mediante la educación preventiva (Suarez y Restrepo, 2016)

Por consiguiente, la adolescencia es una etapa crucial y única en el desarrollo, pero los cambios físicos, emocionales y sociales que se producen durante este período, como la exposición a la pobreza, el maltrato o la violencia, pueden aumentar significativamente la vulnerabilidad de los jóvenes y llevarlos a problemas de salud mental de alto riesgo. Por ello, es primordial protegerlos a estas adversidades y buscar alternativas que promuevan un desarrollo emocional y psicológico, y así garantizar que cuenten con acceso a servicios de salud mental, para asegurar un bienestar tanto en esta etapa como en la adultez.

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020) expone que los adolescentes son particularmente propensos a sufrir problemas emocionales, siendo la ansiedad uno de los trastornos más comunes, afectando principalmente a los adolescentes mayores. Es decir, que aproximadamente el 3,6% de los adolescentes entre 10 y 14 años, y el 4,6% de los jóvenes entre 15 y 19 años, experimentan ansiedad. Asimismo, alrededor del 1,1% de los adolescentes de 10 a 14 años y el 2,8% de los de 15 a 19 años padecen de depresión, trastorno que comparten síntomas como cambios bruscos de humor. Es

por ello, que ignorar la salud mental de los adolescentes puede tener serias repercusiones a largo plazo, afectando tanto su bienestar emocional como físico, y limitando sus oportunidades de llevar una vida plena.

Entonces, la OMS (2020) subraya que una gran cantidad de adolescentes padece de ansiedad y depresión lo que hace fundamental prestar atención a su salud mental para prevenir complicaciones mayores a futuro. Este aspecto es especialmente relevante en los estudiantes de secundaria, quienes se encuentran en una etapa clave de su desarrollo emocional y social, donde los retos académicos, las expectativas sociales y los cambios físicos pueden exacerbar sus problemas emocionales, contribuyendo al desarrollo de ansiedad y depresión.

Ahora bien, la salud mental de los adolescentes en Colombia según el boletín del Ministerio de Salud (2018) indica que ha habido un incremento en los intentos de suicidio entre jóvenes de 15 a 19 años. También señala que el 77% de los de los suicidios consumados corresponden a niños y adolescentes. Además, reporta que un 4,3% de los adolescentes entre 12 y 17 años presentó más de 5 síntomas de ansiedad mientras que un 3,9% mostró más de 7 síntomas de depresión. Aunado a ello, el informe del ministerio de salud y protección social (2022) Confirmó que los trastornos más comunes en esta etapa de la adolescencia incluyen la ansiedad, la fobia social y la y acción suicida.

Partiendo de lo anterior, es preocupante el estado de la salud mental de los adolescentes en Colombia, puesto que refleja un aumento alarmante en los casos de ansiedad depresión y suicidios entre jóvenes de 10 a 19 años, lo que resalta la gravedad

de este problema. Asimismo, subraya que la mayoría de estos casos refuerza la necesidad urgente de adoptar medidas preventivas y de proporcionar apoyo emocional para reducir estas cifras preocupantes, además de la importancia de intervenciones pedagógicas tempranas y eficaces que puedan minimizar esta problemática de salud mental que afectan a jóvenes de la nación.

En consecuencia, la estabilidad socioemocional de los adolescentes en Colombia ha mostrado un momento preocupante de los casos de ansiedad, depresión, entre otros, lo que subraya la necesidad de fortalecer las habilidades socioemocionales en los estudiantes de básica secundaria. dado que estos trastornos emocionales pueden afectar tanto el desarrollo académico como el bienestar personal. Por tanto, surgió la siguiente interrogante: ¿De qué manera las habilidades socioemocionales influyen en el desarrollo académico y emocional de los estudiantes de básica secundaria, y qué estrategias educativas pueden implementarse para fortalecer dichas habilidades en el entorno escolar? Los diferentes documentos científicos que se abordaron para el desarrollo del presente artículo sugieren que factores como la autoestima la inteligencia emocional y la inteligencia social, son elementos clave para mejorar el desarrollo académico y la salud emocional de los jóvenes. Por ello, es primordial el diseño e implementación de programas de educación emocional para brindar apoyo psicológico en las instituciones educativas y así minimizar los efectos negativos de la ansiedad y la depresión, promoviendo un entorno más saludable y propicio para el aprendizaje integral de los estudiantes.

MARCO TEÓRICO

Autoestima

La autoestima es esencial para el desarrollo psicológico y académico de los adolescentes sobre todo en la etapa de básica secundaria, puesto que está influenciada por los cambios físicos, emocionales y sociales propios de esta fase. Este análisis explora distintas perspectivas sobre la autoestima, sus determinantes y cómo impacta en el rendimiento escolar y en la salud emocional de los estudiantes. Por lo tanto. La autoestima definida como la valoración que una persona tiene de sí misma, va a en sus creencias y valores. (Rosenberg, 1995). Entonces, la autoestima entendida como la valoración que una persona tiene de sí misma es un aspecto crucial del bienestar emocional y psicológico, es decir, esta valoración está profundamente arraigada en las creencias y valores individuales, lo que significa que lo que una persona valora y cree sobre sí misma influye directamente en su autoestima.

Asimismo, la percepción que el individuo tiene de sí mismo se moldea a través de las experiencias y las interacciones sociales, y se ve afectada por la cultura y el entorno social. En este sentido, una autoestima positiva puede llevar a una mayor confianza y resiliencia, mientras que una autoestima negativa puede resultar en inseguridades y dificultades emocionales. Por lo tanto, fomentar una autoestima saludable es esencial para el desarrollo personal y el bienestar general.

Además, cabe resaltar que este autor diseñó una escala de medición conocida como la escala de Rosenberg, la cual es ampliamente utilizada a nivel internacional para

evaluar la autoestima de manera. Esta autoevaluación se construye a partir de la comparación entre las metas personales y las expectativas propias del individuo. Por tanto, cuando éstas coinciden la autoestima es alta pero sí existen diferencias, esta disminuye. Dicho instrumento ha demostrado ser efectivo para medir la autoestima en niños adolescentes y adultos a nivel psicométrico.

En el mismo orden de ideas Batool (2020) Complementa que la autoestima es la evaluación afectiva global que un individuo tiene de sí mismo, que puede ser positiva o negativa. Dicha definición pone énfasis en la dimensión afectiva, sugiriendo que la percepción que un individuo tiene de sí mismo es, en esencia emocional y puede verse influenciada por las diversas emociones tanto positivas como negativas. La autoestima es, por tanto, una evaluación integral que abarca diversos aspectos de la personalidad, el comportamiento y las experiencias del individuo. Cabe resaltar, que esta evaluación puede verse afectada tanto por factores internos (percepción del individuo), como por factores externos (interacciones sociales). Entonces, estas valoraciones influyen en cómo los estudiantes perciben sus habilidades académicas y sociales y cómo afrontan los desafíos diarios.

Mientras que Beattie y Beattie (2018) subrayan que la autoestima es la percepción es emocional que tiene un individuo en función de su propio valor, basado en sus experiencias y retroalimentación social. Partiendo de las ideas de los autores, la autoestima entendida como la percepción emocional que tiene una persona respecto a su propio valor es un constructo fundamental para el proceso de formación, puesto que

este concepto se basa en las referencias personales y en la retroalimentación social recibida a lo largo del tiempo. Es decir, la manera en que una persona se valora a sí misma no surge en un vacío, sino que es el resultado de una interacción continua entre sus vivencias y el feedback de su entorno social.

Por ende, una autoestima saludable se construye y refuerza a través de experiencias positivas y de una retroalimentación social constructiva, mientras que experiencias negativas y retroalimentación crítica pueden socavar las significativamente. De allí, la importancia de fomentar en las instituciones educativas un entorno social de apoyo y experiencias enriquecedoras que puedan contribuir en los adolescentes para el desarrollo de una autoestima robusta.

Un elemento para destacar en la formación de la autoestima es el rendimiento académico, que según Fuentes et al. (2020) la concibe como una valoración personal que alguien tiene de su propio valor, con una apreciación positiva o negativa de sí misma. En este sentido, los autores subrayan que los estudiantes que logran éxitos académicos suelen desarrollar una autoestima más alta, puesto que su autopercepción se ve reforzada positivamente por sus logros y el reconocimiento obtenido. Mientras que aquellos que enfrentan dificultades académicas pueden experimentar una disminución en su autoestima debido a la percepción de fracaso y la falta de confianza en sus habilidades.

En resumen, la autoestima es un elemento clave en el desarrollo de los adolescentes especialmente en el ámbito educativo. Tomando en cuenta las definiciones y conceptualizaciones recientes los autores subrayan la importancia de los factores afectivos y sociales en la formación de la autoestima. Además, elementos clave como la retroalimentación social y el rendimiento académico juegan un papel crucial en el desarrollo de una autoestima saludable. Finalmente, mantener una autoestima positiva es esencial para el éxito académico y el bienestar emocional de los estudiantes, lo que resalta la necesidad de implementar estrategias educativas y psicológicas que promuevan una autoestima saludable en los adolescentes.

INTELIGENCIA EMOCIONAL

La inteligencia emocional se refiere a la capacidad de gestionar los sentimientos y emociones, tanto propios como ajenos, diferenciarlos y utilizarlos de manera efectiva para orientar el pensamiento y las acciones por parte del individuo. Por ende, esta habilidad tiene un impacto positivo en los procesos educativos, especialmente cuando se logra una comunicación eficaz entre docentes, estudiantes, padres y personal administrativo. (Salovey y Mayer, 1990). La eficacia de dicha comunicación depende directamente de la inteligencia emocional de cada participante, permitiendo que el proceso educativo sea asertivo. Todo esto, facilitará que los docentes adapten sus

métodos de enseñanza a las necesidades educativas de los estudiantes, promoviendo un aprendizaje más profundo y significativo.

Ergo, la inteligencia emocional, conceptualizada como la capacidad de gestionar los sentimientos y emociones propias y ajenas constituye un eje primordial margen de error se convierte en un catalizador significativo dentro de los entornos educativos, facilitando una mejora sustancial en los procesos pedagógicos. Asimismo, al propiciar una comunicación eficaz entre los diversos actores del sistema educativo se fomenta un ambiente de colaboración y comprensión mutua, es decir, potencializa el desarrollo integral de los individuos, optimizando tanto el rendimiento académico como el bienestar emocional, lo que subraya la importancia de integrar la inteligencia emocional en el currículum educativo. Además, Salovey y Mayer (1990) Establecieron 3 dimensiones esenciales de la inteligencia emocional: la *atención emocional*, que implica reconocer y expresar adecuadamente las emociones. *La claridad de sentimientos*, que se refiere a la comprensión de los estados emocionales y la *reparación emocional*, que involucra la regulación adecuada de las emociones.

Por su parte, Rodríguez (2020), precisa que la inteligencia emocional ha generado gran interés en los campos de la educación y la psicología, esto debido a su influencia en el bienestar de los alumnos y en su proceso de aprendizaje. Estas afirmaciones son clave para entender cómo las emociones no sólo influyen en la dinámica social, sino que también desempeñan un papel central en el desarrollo cognitivo y académico de los estudiantes, puesto que, al integrar la gestión emocional en los entornos educativos, se

facilita un ambiente más propicio para el aprendizaje, donde los estudiantes pueden enfrentarse a los retos de manera más resiliente. Además, el autor pone de manifiesto la transversalidad de la inteligencia emocional en disciplinas que, aunque distintas en sus enfoques, convergen en su interés por el desarrollo humano integral.

De igual forma, Del Mar Simón et al. (2022) Sugieren que el modelo teórico de la inteligencia emocional debe centrarse en las habilidades mentales que permiten utilizar la información que proporcionan las emociones para mejorar el pensamiento cognitivo. Esta postura sitúa la inteligencia emocional en el ámbito del procesamiento de la información, subrayando que las emociones no son sólo reacciones afectivas, sino también fuentes de datos valiosos para la toma de decisiones. En este sentido, el modelo teórico sugiere que al integrar las emociones en el proceso cognitivo los estudiantes pueden desarrollar una mayor agilidad mental y capacidad de análisis. Por tanto, se resalta la inteligencia emocional como un componente clave en la educación, no sólo para el bienestar emocional, sino también para el desarrollo de habilidades cognitivas superiores, como el pensamiento crítico y la resolución de problemas.

Bru-luna et al. (2021) alegan que la inteligencia emocional es la capacidad de llevar a cabo un razonamiento preciso sobre las emociones y de utilizar el conocimiento emocional para mejorar el pensamiento. Los autores ponen en relieve la capacidad de los individuos para procesar las emociones de manera racional, utilizando este conocimiento para tomar decisiones más acertadas y efectivas, es decir, sugieren que el dominio emocional puede tener un impacto directo en el rendimiento académico, al influir

en cómo los estudiantes analizan situaciones, resuelven problemas y gestionan el estrés. Por lo tanto, los autores enfatizan la interconexión entre emoción y cognición, mostrando como la gestión emocional efectiva puede facilitar un pensamiento más Claro y estratégico.

Mientras que Toscano et al. (2020) Establecen un marco más amplio sobre el análisis de la inteligencia emocional al vincularla directamente con la salud física y mental de los estudiantes. Esta perspectiva holística, subraya que el desarrollo de habilidades emocionales no sólo favorece el bienestar psicológico, sino que también tiene implicaciones tangibles para la salud física, contribuyendo a un mejor rendimiento académico y a la reducción de comportamientos de riesgo, como el consumo de sustancias. Asimismo, destacan la importancia de un enfoque educativo que integra el bienestar emocional como parte fundamental de la formación académica, sugiriendo que los beneficios de la inteligencia emocional trascienden el aula y se reflejan en una vida más equilibrada y saludable.

Finalmente, la inteligencia emocional implica la habilidad de una persona para identificar y gestionar sus propias emociones de la forma más adecuada. Es decir, incluye la capacidad de interactuar con el entorno considerando tanto los sentimientos propios como los de los demás, controlar los impulsos, mantener la autoconciencia y la agilidad mental. Al respecto, Mayer, Caruso y Salovey (2017) precisan que la inteligencia emocional es la habilidad para percibir, integrar, comprender y regular las emociones para fomentar el crecimiento emocional e intelectual. Los autores destacan, que la

inteligencia emocional va más allá del manejo básico de las emociones; implica también un proceso cognitivo complejo que integra las emociones en la toma de decisiones y en la resolución de problemas, puesto que, al enfatizar la interrelación entre lo emocional y lo intelectual, los autores posicionan a la inteligencia emocional como una habilidad clave para el desarrollo personal y académico.

Las diversas definiciones subrayan que las emociones no sólo afectan el bienestar personal de los estudiantes, sino que también son fundamentales para el éxito en el ámbito académico e intelectual, puesto que una adecuada regulación emocional facilita un pensamiento más claro, estratégico y adaptativo en situaciones diversas de aprendizaje. Por ello, es necesario reorientar los modelos educativos para adicionales e incorporar de forma paulatina una perspectiva más holística que atienda tanto las necesidades emocionales como académica de los estudiantes

INTELIGENCIA SOCIAL

Goleman (2006) define la inteligencia social como la capacidad humana para comprender y gestionar de manera efectiva las relaciones interpersonales, es decir, esta inteligencia implica la habilidad de interactuar con lo demás de forma empática y asertiva, basándose en el auto conocimiento y la gestión adecuada de las emociones. Cabe resaltar que, aunque está relacionada estrechamente con la inteligencia emocional, ambas no son sinónimos exactos. Por lo tanto, Goleman introduce dos dimensiones

clave: primero la *cognición social*, qué hace referencia a la habilidad de procesar y comprender las interacciones sociales y experiencias relacionadas. Por ende, esta dimensión capacita al individuo para interpretar señales sociales, comprender las emociones ajenas y anticipar comportamientos, favoreciendo así el desarrollo de las relaciones saludables y la capacidad de responder adecuadamente en diversas situaciones sociales.

La segunda dimensión es la facilidad social, que se refiere a la habilidad de gestionar eficazmente las relaciones interpersonales. En este sentido, según el autor esta competencia incluye habilidades como la comunicación asertiva, la empatía, la escucha activa y la resolución de conflictos. Asimismo, destaca que en la facilidad social se pueden establecer conexiones significativas y crear redes de apoyo sólidas que son cruciales tanto en el ámbito personal como profesional, donde el trabajo en equipo y la colaboración son fundamentales.

En el mismo orden de ideas, Barraca (2018) complementa esta visión al describir la inteligencia social como la capacidad de intuir los sentimientos o pensamientos de los demás, no de manera sobrenatural, sino mediante la observación consciente de datos perceptibles, como por ejemplo las expresiones faciales o los gestos, y el conocimiento del contexto social específico. Todo este proceso de inferencia permite interpretar correctamente las señales no verbales, ayudando a comprender mejor las motivaciones y emociones de los otros, en función del carácter y circunstancias particulares de cada individuo.

Por su parte, Elías et al. (2017) subrayan la relevancia de la auto reflexión y el autoconocimiento como componentes primordiales en el desarrollo de la inteligencia emocional. Los autores hacen hincapié que este proceso introspectivo permite a los individuos comprender mejor sus propias emociones y comportamientos, lo que a su vez facilita interacciones más efectivas con los demás. También resaltan que la inteligencia social, cuando es nutrida por el autoconocimiento promueve relaciones interpersonales saludables, puesto que las personas pueden reconocer y gestionar sus reacciones emocionales de forma más adecuada. Además, señalan que esta habilidad favorece una adaptación flexible a distintos contextos sociales, permitiendo a las personas ajustarse a las diversas dinámicas y demandas de su entorno social para actuar de manera más eficiente y empática. En suma, la autorreflexión y el autoconocimiento son fundamentales para una inteligencia social robusta y efectiva.

Mientras que Haflongber y Saika (2018) presentan la inteligencia emocional como un arte subrayando la habilidad de interactuar asertiva y empáticamente en diversas situaciones. Esta conceptualización que ofrecen los autores se centra en la combinación de habilidades comunicativas y emocionales para navegar con éxito en los diferentes contextos sociales. De allí, ver la inteligencia social como un arte sugiere que se trata de una habilidad dinámica y creativa, que requiere una adaptación constante y una apreciación de las sutilezas interpersonales de cada individuo. Así, esta perspectiva promueve un entendimiento más profundo y matizado de las relaciones humanas, facilitando interacciones más efectivas y armoniosas.

Rezaei y Khosroshahi (2018) argumentan que la inteligencia social no es una habilidad innata, sino que puede ser refinada a través de la práctica constante. Por ello, destacan que la asertividad y la empatía son los pilares fundamentales para un proceso de adaptación social efectivo, es decir, la capacidad de comunicarse de manera asertiva permite expresar pensamientos y necesidades de manera clara y respetuosa, mientras que la empatía facilita la comprensión y la conexión con los demás. En este sentido, ambas habilidades promueven interacciones sociales armoniosas y efectivas, contribuyendo al bienestar y éxito en las diferentes esferas de la vida.

Finalmente, la inteligencia social juega un papel crucial en el desarrollo integral de los estudiantes de secundaria, donde las habilidades emocionales y sociales tienen un impacto significativo en el rendimiento académico, el bienestar emocional y las relaciones interpersonales. De allí, la imperiosa necesidad de implementar programas educativos que permitan promover estas habilidades para que puedan contribuir al éxito académico y al bienestar general de los jóvenes en esta etapa tan crucial de sus vidas (Salovey y Mayer, 1990).

NIVEL EDUCATIVO

En Colombia, la educación se concibe como un proceso continuo que abarca el desarrollo integral de la dimensión personal, cultural y social, fundamentado en una visión holística de la dignidad humana, sus derechos y deberes. En este orden de ideas,

la Constitución de 1991 establece los principios rectores de la educación colombiana, reconociéndola tanto como un derecho individual, como un servicio público con una función social. En consecuencia, el Estado asume la responsabilidad de regular y supervisar el sistema educativo, garantizando su calidad y asegurando que los estudiantes reciban una formación moral, intelectual y física adecuada a sus necesidades. Asimismo, el Estado está encargado de garantizar la cobertura educativa y facilitar el acceso y la permanencia de los menores en el sistema escolar.

Por lo tanto, el derecho a la educación en Colombia es considerado fundamental, y su promoción es una prioridad para el gobierno, según lo estipulado en la Constitución de 1991 y la Ley 115 de 1994, todos los ciudadanos colombianos tienen garantizado el derecho a recibir una educación que favorezca su desarrollo personal y contribuya al bienestar social. Además, se establece la obligatoriedad de la educación que abarca un periodo de 10 años, iniciando a los 5 años de edad y finalizando a los 15. Para ello, se establecen los niveles educativos obligatorios que comprenden la educación inicial, preescolar, primaria (cinco grados) y secundaria (cuatro grados), seguidos por la educación media (dos años), al término de la cual los estudiantes obtienen el título de bachiller tras superar un examen estatal habilitándolos para ingresar a la educación superior.

Por consiguiente, el nivel de educación básica obligatoria, según el artículo 356 de la Constitución Política, se compone de los niveles de primaria y secundaria, cubriendo nueve grados organizados en torno a un currículo común que integran las

áreas fundamentales del conocimiento y la actividad humana. (Art.19, Ley 115/1994). De acuerdo con la Ley General de Educación el ciclo de formación básica comprende los siguientes objetivos:

- ✓ *Propiciar una formación en general mediante el acceso, de manera crítica y creativa al conocimiento científico, tecnológico artístico y humanístico y de sus relaciones con la vida social y con la naturaleza, de manera tal que prepara el educando para los niveles superiores del proceso educativo y para su vinculación en la sociedad y el trabajo.*

Este objetivo subraya la necesidad de una formación integral que no sólo abarque las áreas fundamentales del saber, como a la ciencia, la tecnología, el arte y las humanidades, sino que también fomente una comprensión crítica y creativa de estas disciplinas en relación con la sociedad y la naturaleza. Por lo tanto, es necesario, promover un enfoque formativo, que prepara el estudiante para los niveles superiores del sistema educativo y para su integración en el mundo laboral y social, es decir, que los estudiantes no sean sólo receptores pasivos del conocimiento, sino que se conviertan en individuos capaces de cuestionar, crear e interrelacionar conceptos con el entorno, favoreciendo su desarrollo integral y su capacidad para contribuir activamente a la sociedad.

- ✓ *Desarrollar las habilidades comunicativas para leer, comprender, escribir, escuchar, hablar y expresarse correctamente.*

En este objetivo, se destaca la importancia de la competencia comunicativa como base del aprendizaje y la interacción social. Por ende, el desarrollo de habilidades para leer, comprender y hablar de manera efectiva es esencial para el éxito académico y social

de los estudiantes. Asimismo, estas habilidades son claves no sólo para el rendimiento académico, sino también para la participación en la vida social y profesional.

- ✓ *Ampliar y profundizar en el razonamiento lógico y analítico para la interpretación y solución de los problemas de la ciencia, la tecnología y de la vida cotidiana. Propiciar el conocimiento y la comprensión de la realidad nacional para consolidar los valores propios de la nacionalidad colombiana tales como la solidaridad, la tolerancia, la democracia, la justicia, la convivencia social, la cooperación y la ayuda mutua.*

El objetivo se centra en el desarrollo del pensamiento crítico y analítico, esenciales para la resolución de problemas tanto en áreas científicas y tecnológicas como en la vida cotidiana del estudiante. Por lo tanto, la formación en estas competencias no sólo contribuye al éxito académico, sino que también capacita al estudiante para enfrentar los desafíos de la vida real de manera lógica y estructurada. Además, el objetivo tiene una dimensión cívica importante, al fomentar el conocimiento de la realidad y la internalización de valores fundamentales para la cohesión social, como la solidaridad, la tolerancia y la justicia. En este sentido, se pretende formar ciudadanos comprometidos con su sociedad, capaces de convivir en armonía y contribuir al bienestar común.

- ✓ *Propiciar la formación social, ética, moral y demás valores del desarrollo humano.*

Finalmente, este objetivo se enfoca en la dimensión formativa del ser humano, más allá del ámbito académico o profesional, abarcando la formación ética, moral y social. Entonces, subraya que la educación no sólo debe preocuparse por el desarrollo

intelectual, sino también por formar individuos con principios éticos sólidos, capaces de actuar con responsabilidad, respeto y justicia en sus relaciones con los demás. También, señala la importancia de una educación en valores, que promueva el desarrollo humano integral para la formación de ciudadanos comprometidos con el bienestar colectivo.

METODOLOGÍA

Este artículo se centró en reunir información mediante diversas perspectivas teóricas, conceptos, definiciones y contribuciones sobre el impacto de las habilidades socioemocionales en el desarrollo académico de los estudiantes de básica secundaria. Por consiguiente, se sustentó en una investigación documental, apoyada en el análisis de contenido y la investigación cualitativa. A través de este proceso se logró identificar, tendencias, situaciones y posibles conclusiones que permiten profundizar en la interpretación de las diferentes realidades, fundamentándose en bases de datos científicas.

La investigación documental, como su nombre sugiere, se fundamenta en la información obtenida de diversos documentos, incluyendo fuentes bibliográficas, hemerográficas y abarca también el uso de fuentes digitales. (Páez, 2006). Por lo tanto, el objetivo central de esta metodología fue proporcionar a las investigadoras las condiciones necesarias para acceder a la información relevante, facilitando así el desarrollo de acciones encaminadas a la profundización del fenómeno en estudio. Dicha

aproximación permitió una profunda comprensión y análisis de los constructos a través de la revisión y el estudio de documentos previamente publicados. Cabe resaltar, que la combinación de diversas fuentes de información, tanto físicas como digitales, contribuyeron a enriquecer el proceso investigativo ofreciendo un panorama amplio y detallado del objeto estudio.

En la presente investigación documental, se apoyó en el análisis de contenidos que según Fernández (2000) se centra en las acciones humanas y las relaciones descriptivas que emergen del análisis textual. En este sentido, el análisis del contenido permite a los investigadores explorar cómo se construyen significados a través de los textos, lo cual es esencial para comprender la realidad social. Por ende, el análisis textual no sólo implica una lectura superficial, sino que requiere un examen profundo de las interacciones verbales y los actos del habla, puesto que al considerar el contexto en el que se produce el texto, se pueden identificar patrones y relaciones que revelan cómo los individuos interpretan su entorno. Cabe resaltar que este proceso es fundamental para desentrañar las dinámicas sociales y culturales que influyen en los procesos de comunicación. Así el análisis de contenido no sólo permitió describir el fenómeno de estudio, sino también entender las complejidades de este en los contextos educativos.

Por otro lado, González (2000) destaca que el análisis de contenido representa el significado de un fenómeno estudiado, activando un bloque de información que es integra el contexto u estructura definida por el investigador. En este sentido, implica que el investigador no sólo recopila información, sino que también le interpreta a partir de su

experiencia y conocimiento del tema, es decir, la capacidad del investigador para contextualizar la información es crucial, ya que permite que la información cobre vida y se conecte con realidades más amplias. Además, el análisis de contenido ayuda a identificar patrones recurrentes y temas subyacentes, lo cual es esencial para validar o ampliar teorías existentes.

Asimismo, este proceso no se limita a observar lo que se dice, sino que también examina cómo y por qué se dice, lo que proporciona una comprensión más rica del fenómeno abordado. En resumen, el análisis de contenido permitió a las investigadoras explorar y comprender las complejidades de las habilidades socioemocionales en el rendimiento académico y el bienestar el estudiante.

En este orden de ideas, Campos y Mujica (2008) señalan que a través del análisis de contenido se logra un nivel interpretativo sustentado con el marco teórico, de él se genera un meta texto. El resultado del análisis del contenido se estructura en una doble articulación del sentido del texto y del proceso interpretativo que lo esclarece. Partiendo de las ideas de las autoras la doble articulación del sentido es clave, A un lado el sentido inmediato que surge de la lectura del texto; por otro, la transformación analítica que permite una comprensión más profunda. Cabe señalar, que esta transformación no es arbitraria; está guiada por reglas definidas y justificaciones teóricas, lo que otorga rigor al proceso interpretativo. Ahora bien, el meta texto resultante se convierte en una herramienta valiosa para esclarecer las complejidades del fenómeno estudiado,

permitiendo que los investigadores no sólo describan, sino también expliquen y contextualicen sus hallazgos.

En suma, esta metodología permitió a las investigadoras tener una visión más clara para comprender las dinámicas subyacentes que sean en el nivel de básica secundaria, sobre todo en las habilidades socioemocionales como un fenómeno completo que podría ser explorado a través de diversas fuentes de información (entrevistas, encuestas y observaciones en el aula). Además, utilizando el marco teórico desarrollado, las investigadoras podrían generar un meta texto que no sólo describa la información recabada, sino que también interprete como estas habilidades impactan en el rendimiento académico y el bienestar emocional de los estudiantes, es decir, la doble articulación del sentido permitiría a las investigadoras captar tanto la percepción inmediata de los estudiantes sobre sus habilidades emocionales como las transformaciones en su comportamiento y rendimiento académico a lo largo del tiempo.

Aunado a todo lo anterior, se tomó en cuenta lo planteado por Hoyos (2010) quién establece tres fases fundamentales para llevar a cabo una investigación documental: preparatoria, descriptiva e interpretativa. Cada una de estas fases fueron aplicadas al desarrollo del artículo científico denominado influencia de las habilidades socioemocionales en el desarrollo académico y bienestar de los estudiantes de básica secundaria, de la **siguiente** manera:

1. *Fase preparatoria*: en esta etapa se estableció se estableció la interrogante general que guio el análisis documental. Además, se llevó a cabo una revisión

exhaustiva de la literatura relacionada con el desarrollo emocional y su impacto en el desarrollo académico de los estudiantes. En este sentido, se seleccionaron fuentes clave que permitieron enmarcar el estudio dentro de una base teórica sólida, como la autoestima, la inteligencia emocional y la inteligencia social, así como el nivel educativo.

2. *Fase descriptiva*: una vez recopiladas las fuentes pertinentes, se procedió a su análisis y descripción. Asimismo, se identificaron los constructos teóricos principales que se relacionan con el desarrollo de las habilidades emocionales y el desarrollo académico de los estudiantes de básica secundaria. Este análisis permitió comprender cómo esta habilidad de influyen en aspectos específicos de la adaptación emocional, describiendo las conexiones abordadas en la literatura y señalando patrones consistes.
3. *Fase interpretativa*: en esta última fase, se establecieron interpretaciones a la luz del marco teórico desarrollado. Por lo tanto, se buscó comprender de qué manera las habilidades socioemocionales podrían afectar no sólo el desarrollo académico, sino también la salud mental de los estudiantes de básica secundaria. A partir de estas interpretaciones, se elaboraron posibles conclusiones que destacaron la importancia de integrar programas de desarrollo emocional en el nivel educativo de básica secundaria para mejorar el desarrollo académico y el bienestar emocional de los estudiantes

CONCLUSIONES

La influencia de las habilidades sociales en el desarrollo académico de los estudiantes de básica secundaria ha cobrado una relevancia creciente en el ámbito educativo contemporáneo. Por lo tanto, en el contexto donde el bienestar emocional se reconoce como un componente esencial del aprendizaje efectivo es fundamental explorar cómo estas habilidades impactan no sólo el desarrollo académico, sino también la formación integral de los alumnos. En este sentido a través de un análisis documental exhaustivo, se han identificado 3 conclusiones clave que destacan la interconexión entre las habilidades socioemocionales y el éxito académico, la necesidad de un enfoque educativo integral que contemple el desarrollo emocional en los contextos escolares y la importancia de realizar investigaciones contextualizadas que permitan comprender las dinámicas sociales que afectan a los estudiantes. La finalidad de estas conclusiones por parte de las investigadoras es ofrecer una perspectiva valiosa para los educadores, investigadores y responsables de políticas educativas, subrayando la urgencia de integrar el desarrollo emocional en las prácticas educativas para fomentar un aprendizaje más significativo y un bienestar general en los estudiantes. A continuación, se describen cada una de ellas:

La interconexión entre habilidades socioemocionales y desarrollo académico: se subraya que las habilidades socioemocionales, como la inteligencia emocional, la autoestima y la inteligencia social, son primordiales para el éxito académico

de los estudiantes, puesto que estas habilidades no sólo facilitan la adaptación a los entornos escolares, sino que también fomentan un aprendizaje más efectivo al permitir a los estudiantes gestionar sus emociones, establecer relaciones interpersonales saludables y enfrentar desafíos académicos con residencia. Además, la integración de programas que desarrollen estas competencias en el currículo escolar podría mejorar significativamente el rendimiento académico y la motivación en los estudiantes.

La importancia de un enfoque educativo integral: se destaca la necesidad de un enfoque educativo que no sólo se centra en la adquisición de conocimientos académicos, sino que también promueve el desarrollo integral de los estudiantes, es decir, fomentar una comprensión crítica y creativa de las disciplinas, así como desarrollar habilidades comunicativas y de razonamiento lógico. Todo ello contribuirá a preparar a los estudiantes para ser individuos activos y críticos en su entorno social o educativo, además de darle herramientas para contribuir positivamente a la sociedad y enfrentar los retos del mundo laboral.

La relevancia de la investigación y el análisis contextual: el artículo se centró en la importancia de realizar un análisis contextual y un estudio profundo de las dinámicas sociales y culturales que afectan el desarrollo de las habilidades sociales. Es decir, a través de la investigación documental y del análisis de contenido riguroso, se lograron identificar algunos patrones y relaciones que revelan inicialmente cómo los estudiantes podrían interpretar su entorno y cómo están posibles interpretaciones influirían en su bienestar emocional y académico. En síntesis, el artículo es una invitación

a los educadores a que profundicen en sus entornos escolares para que puedan comprender mejor las complejidades del fenómeno abortado y se puedan diseñar intervenciones pedagógicas más efectivas para para minimizar esta problemática. Que cada vez está más presente en las aulas de clase

REFERENCIAS

- Barraca., J. (2018). La inteligencia social. <https://bit.ly/32c13Ck>
- Batool, S. (2020). Logro académico: interacción de crianza positiva, autoestima y procrastinación académica. *Revista Australiana de Psicología*, 72 (2), 174–187. <https://doi.org/10.1111/ajpy.12280>
- Beattie, S. y Beattie, D. (2018). Una investigación sobre la eficacia de un grupo de terapia cognitivo-conductual para la baja autoestima en un entorno de atención primaria. *El terapeuta cognitivo conductual*, 11, e12. doi:10.1017/S1754470X18000168
- Bru-Luna, L. M., Martí-Vilar, M., Merino-Soto, C., y Cervera-Santiago, J. L. (2021). Medidas de inteligencia emocional: una revisión sistemática. *Atención sanitaria*, 9(12), 1696. <https://doi.org/10.3390/healthcare9121696>
- Constitución Política de Colombia. 04 de julio de 1991. Colombia. <https://www.corteconstitucional.gov.co/inicio/Constitucion%20politica%20de%20Colombia%20-%202015.pdf>
- Del Mar Simón, M., Martínez, Á., Linares, J., del Mar Molero, M., y Martín., B. (2022). Investigación de variables psicológicas y educativas en el ámbito escolar. *Dykinson*, S.L. <http://www.jstor.org/stable/j.ctv36k5cnz>
- Elías, M. J., Zins, J. E. y Weissberg, RP (2017). Promoción del aprendizaje social y emocional: directrices para educadores. ASCD. <https://strongkidsresources.com/research/social>
- Fernández, F. (2002). El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación. *Revista de ciencias sociales. Universidad de Costa Rica*. Vol. II. No 96, 35-54

- Fuentes, M., García, O., y García, F., (2020). Factores protectores y de riesgo del consumo de sustancias en adolescentes en España: autoestima y otros indicadores de bienestar y malestar personal. *Sostenibilidad* 12, núm. 15: 5962. <https://doi.org/10.3390/su12155962>
- Goleman, D. (2006). *Inteligencia social. La nueva ciencia de las relaciones humanas*. Kairós S.A. <https://etikhe.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/08/goleman-daniel-inteligencia-social.pdf>
- González, A. (2000). *Medición, experimentación y descubrimiento en las ciencias sociales*. Universidad central de Venezuela. Facultad de ciencias económicas y sociales.
- Haflongber, D., y Saikia, P. (2018). Inteligencia social de estudiantes universitarios con referencia especial al gobierno de Haflong. *Colega, Assam. Clarion: Multidisciplinario Internacional Revista*, 7(1), 88–95. <https://bit.ly/2JRxqOn>
- Hoyos, C. (2010). *Un modelo para la investigación documental. Guía teórica-práctica sobre construcción de estado del arte con importantes reflexiones sobre la investigación*. Medellín. Señal editorial
- Ley 115 de 1994. Por la cual se expide la ley general de educación. 08 de febrero de 1994. D.O. No. 41214. https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf
- Mayer, J., Caruso, D., y Salovey, P. (2017). El modelo de habilidades de la inteligencia emocional: principios y actualizaciones. *Revisión de emociones*, 8 (4), 290-300. <https://doi.org/10.1177/1754073916639667>
- Ministerio de Salud. (2018). *Boletín de salud mental. Salud mental en niños, niñas y adolescentes*.
- Moraima, M., y Auxiliadora, L. (2008). El análisis de contenido: una forma de abordaje metodológico. *Laurus*, 14 (27), 129-144. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76111892008>
- Organización Mundial para la Salud. (2020). *Salud mental del adolescente*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- Páez, I. (2006). Estrategias de aprendizaje-investigación documental. *Revista de educación* (12), 254-266. Editorial Laurus

- Rezaei, A. y Khosroshahi, B. (2018). Optimismo, inteligencia social y positivo. Afecto como predictores de los estudiantes universitarios satisfacción de vida. *Revista Europea de Mental Salud*, 13(2). <https://bit.ly/2XTIUtw>
- Rodríguez-Rodríguez., D. (2020). Perfiles de inteligencia emocional al final de educación primaria y rendimiento académico. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 52, 218-225. <https://doi.org/10.14349/rpl.2020.v52.21>
- Rosenberg, M. (1995). *La sociedad y la autoimagen del adolescente*. Princeton. Editorial Universitaria.
- Ros-Morente, A., Filella, G., Ribes, R. y Pérez N. (2017). Análisis de la relación entre competencias emocionales, autoestima, clima de aula, rendimiento académico y nivel de bienestar en educación primaria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 28 (1), 8-18.
- Salovey, P. y Mayer, J. (1990). *Inteligencia Emocional. Imaginación, Cognición y Personalidad*, 9, 185-211.
- Suárez, C., Restrepo, D., y Caballero, C. (2016). Ideación suicida y su relación con la inteligencia emocional en universitarios colombianos. *Revista de la Universidad Industrial de Santander. Salud*, 48 (4), 470-478. <https://doi.org/10.18273/revsal.v48n4-2016005>
- Toscano-Hermoso, M., Ruiz-Frutos, C., Fagundo-Rivera, J., Gómez-Salgado, J., García-Iglesias, J., y Romero-Martín, M. (2020). Inteligencia Emocional y su Relación con el Bienestar Emocional y el Rendimiento Académico: La Visión de los Estudiantes de Secundaria. 7(12), 310. <https://doi.org/10.3390/children7120310>